

RAMON MENENDEZ PIDAL

EN TORNO A LA
LENGUA VASCA

En torno a la lengua vasca despertará un vivo interés, y no sólo en los especialistas, lingüistas, pues siempre ha atraído el origen de ese idioma hablado en una importante extensión territorial de España y Francia y transportado por sus hijos como nostalgia y ancla racial, donde quiera que estos emigren. “Es todavía un enigma –dice Menéndez Pidal– el encaje del vasco en el cuadro general de los idiomas como enigma es el entronque de los pueblos vascos en el árbol genealógico de las razas”. Y con su conocido dominio de la Historia, Menéndez Pidal penetra, lúcido y firme, en la remota oscuridad y va sacando a la luz, como objetos –joyas y utensilios– de una excavación, las raíces y variantes, y después los neologismos, tan caros a la comunidad vascuence que nace, crece, sueña y muere bajo el sortilegio de esa lengua suya que parece hasta tener sol y luna propios, por lo que el maestro puede decir a los vascos: “Tenéis la fortuna de que vuestro pueblo sea depositario de la reliquia más venerable de la antigüedad hispana”, y más adelante: “no hay otra que tenga la importancia de esta lengua sin cuyo estudio profundo jamás podrán ser revelados del todo los fundamentos y los primitivos derroteros de la civilización peninsular”.

ÍNDICE

Introducción al estudio de la lingüística vasca

Influjo del elemento vasco en la lengua española

Sobre las vocales ibéricas e y o en los nombres toponímicos

“Javier-Chabarri”, dos dialectos ibéricos

Sobre toponimia ibero-vasca de la Celtiberia

Notas

En este tomo de la tan difundida y valiosa COLECCIÓN AUSTRAL publico varios estudios tendientes a mostrar la gran importancia histórica de la lengua vasca, especialmente en su relación con la lengua primitiva hablada en el este de la Península. Planteo el problema de la gran extensión territorial de ese idioma primitivo, que provisionalmente llamaré ibérico por no poder llamarlo "vascón" y no sabiendo de que otro modo llamarlo.

R. M. P.

Noviembre de 1961

INTRODUCCIÓN

AL ESTUDIO DE LA LINGÜÍSTICA VASCA

(Conferencia en Bilbao)

(Publicación de la Sociedad de Estudios Vascos, 1921)

Señoras y señores:

Mucho me atraía a visitaros el deseo de acercarme por un momento al país vasco, cuya hidalguía se extiende hoy a dos hemisferios del mundo; me atraía el deseo de sentir hondamente la realidad de aquellos versos de vuestro poeta, que tantas veces os han acariciado el oído:

*Mira al poniente España y la aspereza
de la antigua Vizcaya, de do es cierto
que procede y se extiende la nobleza
por todo lo que vemos descubierto.*

Mas sólo con grandes dudas acepté la invitación de la "Sociedad de Estudios Vascos" para hablar aquí entre vosotros de metodología lingüística. En primer lugar, yo sólo por circunstancias accidentales para mi vida científica me he ocupado en cuestiones relativas al idioma vasco; a esto se me dice que mi larga y trabajosa experiencia en los estudios lingüísticos daría, en todo caso, utilidad a mi conversación con vosotros. Después, a última hora, me entero de que esa conversación hemos de tenerla ante un público extenso, y la atención de éste, que con seguridad podía ser satisfecha dentro de un asunto histórico o literario de carácter general, se sujetará difícilmente a cuestiones lingüísticas. Pero, en fin, la "Sociedad de Estudios Vascos" me pide esto y gustoso me resigno a lo que para mí es un sacrificio; sacrificio en venir a hablar de algunas cuestio-

nes que muchos de vosotros conocéis bastante mejor que yo; sacrificio en pasar de largo por otras cuestiones más nuevas y en detenerme siempre demasiado, a pesar de todo, en un tema que puede ser fastidioso y pesado para este lugar y para esta ocasión. Sólo me anima el pensar que nos reúne aquí a todos una viva curiosidad, un muy vario interés por la lengua vasca; cuento, pues, con vuestra atención; a ella y a vuestra bondad me entrego, prometiéndoo un único mérito, el de la brevedad.

Me decidió, sobre todo, a visitaros un gran deseo por conocer de cerca el resurgimiento literario que desde hace bastantes años se advierte claramente entre vosotros.

Tal resurgimiento es en filología bien manifiesto. El vascuence ha compartido con la lengua santa un triste privilegio: todo el que quería decir los mayores disparates lingüísticos se encaramaba en el vasco o en el hebreo, para gritar su desatino desde más alto. Los vascos llevaban por derecho propio la palma en considerar su idioma como la lengua primitiva, revelada por Dios al primer hombre, y en servirse de ella para romper el misterio siete veces sellado en los proféticos enigmas del Apocalipsis. Julio de Urquijo nos ha contado graciosos episodios de este megalómano disparatar. Hoy todavía, doloroso es decirlo, no pertenecen al mundo de las sombras extinguidas los eruditos capaces de alimentar su cabeza con logogrifos etimológicos, en que el vasco resulta la lengua primitiva de la cual todos los demás idiomas no son sino una corrupción; alguno de esos arcaicos eruditos vive ahora, y le podemos ver y oír a nuestro lado con la misma curiosidad que veríamos y escucharíamos al erudito medieval autor de un libro de alquimia o de un elucidario. Pero con gran sorpresa observamos que los que repiten y documentan el viejo disparate no salen ya de Vasconia, sino que son ajenos a ella; y en tanto, los eruditos vascos, riéndose de semejante modo de discurrir, se aplican a estudiar seria y elevadamente su propia gramática, su léxico, su literatura y su his-

toria, hallando en ellas un interés capital, sin necesidad de querer hacer servir el vascuence para sorprender la conversaciones de Adán y Eva en el Paraíso, ni tampoco para anunciar el juicio final. El buen sentido vasco ha renunciado para siempre a la erudición quimérica y anárquica de los períodos precientíficos, y entra de lleno en el terreno del método, en el que vive y se mueve la parte superior de la humanidad que ha elevado su pensamiento a la disciplina organizada de las ciencias.

Este renacimiento en los estudios vengo a admirar entre vosotros. Estáis esforzándoos por ensanchar y afirmar el exacto conocimiento de vuestra historia, y en esta preocupación os quisiera acompañar, no sólo en estos momentos, sino en cualquier otro en que pudiera seros útil para una determinada tarea, y no tanto yo, que poco valgo, sino el "Centro de Estudios Históricos".

Por mi parte quisiera en este instante encomendar a vuestra atención una pensamiento, el de una *Historia de la lengua vasca* en la que se siguiera paso a paso la vida de la lengua, puesta siempre en estrecha relación con la vida general del pueblo vasco. Obra es en que por su complejidad debieran intervenir varios trabajadores y diversos especialistas para ilustrar y tratar las diversas secciones que habrían de integrarla. Tenéis ya empezados o proyectados trabajos de importancia capital para esa historia, y creo que ésta vendría a resultar hacedera con sólo ampliar de una manera armónica el cuadro de vuestros proyectos. Vuestra naciente Academia tiene una sección dedicada a la investigación y está presidida por don Julio de Urquijo, que bien podría emprender esta tarea de conjunto.

Un idioma no es fundamentalmente, como tantas veces se dijo, la expresión del genio, índole o alma del pue-

blo que lo habla, porque sus formas de expresión no son definiciones o descripciones de la realidad percibida, o de la impresión interna, sino meros signos caprichosos, inventados y heredados en las necesidades de la convivencia y del comercio de una colectividad humana; pero si un idioma no es el reflejo del alma del pueblo, es una síntesis de la historia del desenvolvimiento de esa alma colectiva, es un reflejo del desarrollo intelectual del pueblo que lo habla. Innumerables son los pueblos que en un momento de su vida han cambiado de idioma, y este cambio no nos quiere decir que hayan cambiado de alma, ni que hayan alterado su íntima psicología; lo que sí nos revela es que entonces aquel pueblo cambió totalmente su orientación en la cultura. Expresa, pues, sobre todo, un idioma, las corrientes de civilización que afluyeron en el pueblo que lo habla. Porque un pueblo, por muy reducida y limitada vida que haya llevado, no vivió hablando sólo entre sí, sino que se ha comunicado con otros, al menos con sus próximos vecinos, y el trato de dos pueblos impone siempre intercambio de ideas, y, por lo tanto, de idiomas. Toda lengua es, pues, necesariamente una mezcla de múltiples elementos, venidos de los otros idiomas con quien se ha comunicado el pueblo que la habla, y cuanto más complicada es la historia de un pueblo, más fuentes extrañas de su léxico tiene. El castellano, por ejemplo, tiene voces de origen latino, vasco, portugués, catalán, griego, celta, germánico, árabe, francés, italiano, inglés, alemán, holandés, quichua, araucano, caribe, azteca, tagalo, etc., etc. Para el vasco bastará enumerar el elemento primitivo, el celta, el latín, el castellano, el aragonés, el gascón y el francés. Otras fuentes podrán reducirse a las anteriores; así las voces árabes del vasco, estudiadas por E. Ducéré^[1], entrarían en el idioma por conducto del castellano.

El elemento primitivo es el más precioso, interesante y difícil de apreciar. Es todavía un enigma el encaje del vas-

co en el cuadro general de los idiomas, como enigma es el entronque de los pueblos vascos en el árbol genealógico de las razas.

Hoy parece asegurado, por estudios en que se ha distinguido el profesor Obermaier, que la población paleolítica y neolítica viene a España desde el Norte de África. Esta población desarrolla en la Península una muy adelantada cultura propia, más de cien siglos antes de nuestra era; y en medio de una fauna cuaternaria del bisonte, del mamut y del elefante, anterior a la época geológica actual, llega no sólo a dotar de una elegante configuración a sus hachas de piedra, sino a poseer una industria de escultura y grabado, y, sobre todo, a tener manifestaciones artísticas de tan inconcebible perfección como las admiradas pinturas de la caverna de Altamira y de sus análogas. Es a primera vista chocante, y, claro es, varios autores lo han notado, que en el vasco, la importante familia de vocablos que nombran el hacha, el cuchillo, la azada y otros instrumentos cortantes derivan de la voz *aitz* 'piedra', lo cual parece remontar a épocas en que la edad de la piedra duraba o estaba presente en la memoria, revelándonos la lenta evolución del vocabulario vasco desde remotas edades neolíticas. No hay motivo para dejar de creer con Aranzudi que el voseo es una de las lenguas que se hablaron en los dólmenes de la edad del cobre y acaso en las mismas cavernas cuaternarias, por pueblos que es lo más corriente identificar con los que llamaron iberos los autores antiguos.

Las semejanzas entre el vasco y ciertas lenguas africanas, estudiadas primero por Gabelentz y luego muy sabiamente por H. Schuchardt sobre todo, podrían ser recuerdo del remotísimo origen africano de la primitiva población española.

Ved cuánto han cambiado los rumbos de la lingüística. Antes, que el vasco se había hablado por el hombre perfecto, en el divino paraíso de delicias, a la tentadora som-

bra del árbol de la ciencia del bien y del mal; ahora, que el vasco se habló en las cavernas y en los dólmenes, donde el hombre primitivo daba en las tinieblas los primeros pasos, pero pasos gigantescos, en la conquista del arte y de la industria. Siempre el vasco atrayendo con maravillosas fantasías de ancianidad la imaginación de cuantos lo estudian; pero la fantasía moderna, aunque mañana se comprobase insostenible, aparecería siempre más modesta, más razonable, y nunca habrá sido sostenida como una afirmación, sino como opinión verosímil.

La extraña hipótesis de Philippon que separa radicalmente a los éuscaros de los vascones negando que éstos hablasen éuscara y negando al éuscara el carácter ibérico, no puede convencer a nadie; la opinión de Schulten que hace a los vascones ligures, con ser más verosímil, creo que suscita muchas dificultades. Lo más prudente es seguir creyendo que los vascones hablaban una lengua ibérica análoga, a juzgar por nombres de lugar, a otras habladas en partes de Galicia, de Cataluña o de Andalucía. Yo veo, por ejemplo, en el corazón de Castilla, que su Tierra de Campos recibe este nombre por traducción al romance del nombre primitivo "Aratoi", que es de estructura vascoibera y que se ha perpetuado en el nombre del río Araduey, que riega el territorio de los antiguos vacceos.

Guardémonos, empero, de creer que el vasco o lengua muy parecida se hablase en toda España, como creyeron Humboldt y más exageradamente Bondard y otros; guardémonos de creer en una gran uniformidad lingüística de la Península, que explicaría, según Meyer Lübke, la gran uniformidad dialectal del español moderno, explicable por otras causas mucho más recientes. La variedad de idiomas primitivos tenía que ser grande: ni siquiera era igual la escritura indígena, teniendo un alfabeto los turdetanos y demás pueblos del Sur, y otro los edetanos y pueblos de Levante y Centro. Hasta se plantea la duda, según recientes investigaciones sobre los nombres propios, lle-

vadas a cabo por Gómez Moreno, de si los vascones o pueblos de Navarra y Alto Aragón hablaban igual lengua que los várdulos y caristios o pueblos de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava. Las inscripciones romanas de éstos revelan una onomástica semejante a la de cántabros y otros pueblos occidentales, mientras que las inscripciones de Vasconia revelan nombres análogos a los de los orientales, ilérgetes y otros. A esta observación podrá añadirse que los romanos, que en sus divisiones administrativas solían seguir las divisiones naturales gentilicias de los pueblos, unieron los vascones al convento jurídico Cesaraugustano, mientras los várdulos y caristios figuraban en el convento jurídico Cluniense, es decir, unidos a la región castellana, a la cual se unieron después definitivamente en la Edad Media, mientras la Vasconia o Navarra llevó su vida medieval unida o relacionada con el reino aragonés. Además, el viajero francés que en el siglo XII describió el itinerario a Santiago de Galicia, distinguía dos razas, advirtiendo que los baselos o euscaldunas eran de tez más clara que los navarros.

Cuestión es ésta tan oscura como la de los movimientos de expansión y retroceso de la lengua éuscara. Pero me parece que hoy todo inclina a creer que el vasco es tan antiguo en Vizcaya como en Navarra. El estudio de los límites dialectales podrá dar luz sobre esta cuestión, pues ellos pueden indicar por de pronto si son límites desarrollados sucesivamente en una evolución lenta o si son límites debidos a una invasión repentina.

Estos pueblos vascones y sus afines a un lado y otro de los Pirineos, lindaban con pueblos celtas: los berones del Ebro entre Logroño y Miranda, los pueblos galos confinantes con los aquitanos. Es de esperar que existan muchas relaciones entre el vasco y el celta. En el vocabulario se han señalado varios celtismos, pero su crítica es difícil. Por

ejemplo: *aran* 'ciruela, endrina', es análogo al cimbrío *ei-rin*; pero como esta denominación céltica está muy propagada fuera del país vasco (*arañón*, 'ciruela' en Aragón, *aranyó* en catalán, *arañún* en provenzal, se podrá pensar que la voz entró en el vasco por conducto románico. El celtismo de la numeración vicesimal practicada por el vasco, es hoy negado.

El considerable elemento latino del vasco data de épocas muy diversas, empezando su introducción en los mismos tiempos de la romanización de España. Debe notarse que la romanización de los vascones comenzó un siglo antes que la de los cántabros, astures y galaicos, y, sin embargo, todos éstos se asimilaron activamente la cultura romana, hasta olvidar del todo el propio idioma para tomar el latino, mientras los vascones, más tradicionalistas e independientes, retuvieron su viejo idioma. Pero asimilaron a él multitud de voces latinas, en una abundancia tan grande como necesitaba su estado social atrasado (que muy especialmente atrasado era el de todos los españoles del norte, desde Galicia a Vasconia) al recibir los beneficios de la más alta civilización que entonces existía en el mundo.

Tarea muy especial del estudio histórico del vasco tiene que ser el fechar estos préstamos tomados al latín. El estudio histórico de la fonética vasca dará resultados importantes; mas por ahora la fonética románica puede servir de primer punto de apoyo. En la época más remota (que vagamente podemos fijar como anterior a la constitución de los rasgos más característicos de los idiomas romances) debemos colocar la introducción de aquellos latinismos del vasco que conservan a la articulación latina *ke ki* su antiguo valor postpalatal: *pake* *pacem*, *parkatu* *parcere*, *keriza* o *geriza* *cerisia* por *ceresea*, *gertu* *certum*, *errege* *regem*, *lege* *legem*, *erregiña* *reina*, *magin* *vagina*.

Voces como éstas son, según toda verosimilitud, de época romana o visigótica anteriores al siglo VIII. También son antiquísimas aquellas voces que conservan sin alteración las vocales latinas que los romances alteraron; para su estudio habría que conocer mejor la historia del vocalismo vasco. Provisionalmente podrían citarse como más antiguas aquellas voces que conservan inalterada la *i*, que todos los romances, excepto el sardo, confundieron con la *e* desde tiempos remotos. El vasco, como el sardo, conserva el sonido *i* en *pike* picem, castellano pez (*kirru* cirrum, 'lino', castellano cerro), *kisu* gypsu 'yeso'. Lo mismo sucede con la *u* latina que el vasco conserva como *u*, antes que el romance la pronunciase o (*muku* del latín mucu, español moco); *urka* del latín furca, español horca; *putzu* del latín puteu, español pozo.

Después, anteriores a la diptongación de la *o*, que también casi todos los romances practican, son voces como *errot* rotam 'molino', *portu* portum. Empero, esta ausencia del diptongo puede a veces remontar no ya al estado primitivo latino de la vocal, sino a su fase diptongada *uo* que primitivamente tuvieron los romances castellano y navarroaragonés. Una palabra como *porru* puede lo mismo proceder del estado latino de la voz porru, que del primitivo romance puorro, fase anterior al moderno puerro, aunque la forma *uo*, por haber vivido poco tiempo, pudo producir pocos derivados.

También son anteriores a la pérdida total de la declinación latina los muchos nominativos latinos que conserva el vasco; como *maister* magister, *apez* abbas, *bereter* presbyter.

El latín vulgar y los romances sonorizaron las consonantes sordas latinas en una evolución que puede fecharse entre los siglos IV y VI. Así podemos creer, en general anteriores a la guerra de Leovigildo contra los vascones y a la invasión de éstos en Aquitania, voces como *kipula* caepula, 'cebolla', *joko* jocu, 'juego'. De esta clase hay infi-

nidad en el vascuence. Mas para su fecha, que acaso puede en muchos casos ser bastante más tardía, conviene tener presente dos cosas. Es la primera que la sonorización se pudo no practicar en alguna región romanizada vecina a Vasconia, como en algunas vecinas comarcas aragonesas donde hasta hoy se dice *capeza* por cabeza y *gayato* por cayado. En segundo término, hay que notar que el oído vasco advirtió pronto que estos arcaísmos con *t* y *k* le distinguían y caracterizaban frente al castellano y aragonés, que pronunciaban *d* y *g*, y así por falsa corrección a veces ensordece la consonante sonora romance, que jamás fue sorda en latín, y de *codicia* (cupiditia) dijo *kutizia*, *gutizia*, como en lugar de *abbas* dijo *apez*, y en vez de riega o 'zanja', de *rigare*, dijo *erreca*.

Es también de presumir la gran antigüedad de voces como *ausar* 'atrevimiento', *ausartu* 'atreverse', que debieron de entrar en el vasco cuando el latín *ausare* no había aún alterado su diptongo *au* en las formas romances *ou*, *o*; es decir, cuando aún el romance hispánico no decía *ousar* ni *osar*. De igual modo la voz *gauza* debió de entrar en el vasco en esta época muy antigua; por otra parte, su significado corresponde al vulgar del romance español *cosa*, derivado de *causa*, y no corresponde al sentido del cultismo tardío *causa*, que aunque conserva hasta hoy su diptongo *au*, no podemos, por razón de su significado, suponerlo origen de la voz vasca. Pero también pudiera ser, aunque no es tan probable, que estas voces hubieran entrado tardíamente en el vasco importadas por los dialectos gascones o languedocianos que dicen aún hoy *aosa*, *gausa* y *causa*. Más claramente parece que el sufijo latino-*arius* entró, en voces como *mandatari*, *limosnari*, *jakalari*, en período muy antiguo, antes que los romances atrajesen la *i* y alterasen la *a* en *mandadero*, *limosnero*.

En fin, parte extremadamente interesante también del viejo caudal del latinismo del vasco es aquella que nos conserva voces desaparecidas en los romances peninsula-

res, como *neke* 'pena', 'cansancio', 'fatiga', del latín *necent*; *goru* de *colum*, anterior no sólo a la diptongación de la *o*, sino a la propagación de la voz rueca, de origen germánico.

Este elemento latino es abundantísimo, mucho más de lo que puede creerse hoy. A este propósito hay que observar cuán a menudo se advierte en los lexicógrafos vascos cierto sentimiento de pesar al ver su lengua llena de términos exóticos. Pero hay que pensar que cuando se planteó para los pueblos de España la necesidad de asociarse a la vida superior romana, todos se adhirieron a ella plenamente, olvidando su lengua primitiva, por muy culta que ésta fuese, como lo era sin duda la turdetana en Andalucía, y si los vascones conservaron enérgicamente su indómita personalidad aborigen, esto pudo hacerse tan solamente a costa de tomar a manos llenas el latinismo, porque el no hacerlo les hubiera costado algo mucho más precioso e importante que la falsa pureza idiomática, les hubiera costado el quedar en la barbarie. Además, la personalidad y la pureza del idioma no consisten en su aislamiento, y por otra parte, el pueblo vasco debió de ser bilingüe ya desde la época romana.

Un ejemplo análogo y más notable del ensanchamiento de un idioma y del bilingüismo de sus naturales, a pesar de ser conquistadores, nos ofrece el árabe. El árabe anterior a Mahoma llevaba una vida pobre, como de pueblo nómada, y aunque había tomado voces no sólo de sus vecinos y hermanos los arameos y de otros pueblos semitas como los hebreos, sino también de pueblos extraños como los persas y griegos, era, no obstante, lengua muy ajena a una gran civilización. Cuando el Islam dio al pueblo árabe su gran fuerza expansiva y los sucesores de Mahoma acometieron las prodigiosas conquistas del vasto imperio musulmán, adoptaron durante mucho tiempo como lengua administrativa la del país conquistado, el siríaco, el persa y el griego; en España mismo, el romance español